



Laurus

ISSN: 1315-883X

revistalaurus@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador

Venezuela

Alviárez, Leyda; Pérez, Mildred
Inteligencia emocional en las relaciones académicas profesor-estudiante en el escenario universitario
Laurus, vol. 15, núm. 30, mayo-agosto, 2009, pp. 94-117
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76120651005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

re^{al}alyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LAS RELACIONES ACADÉMICAS PROFESOR-ESTUDIANTE EN EL ESCENARIO UNIVERSITARIO

*Leyda Alviárez**

*Mildred Pérez***

Universidad del Zulia

RESUMEN

Para evaluar el papel modulador de la inteligencia emocional en las relaciones académicas profesor-estudiante en la Facultad de Odontología de la Universidad del Zulia (FACOLUZ), se realizó esta investigación soportada en autores como Gardner (1993), Goleman (1996), Manrique (2005), Damasio (2008) entre otros. El estudio es positivista, no experimental, de campo. La muestra la conforman 80 docentes y 315 estudiantes de FACOLUZ. Se les aplicaron tres cuestionarios de fraseo Likert. El análisis se realizó con la estadística descriptiva e inferencial del ANOVA y la prueba de múltiples rangos de Tukey. Los resultados indican que existen debilidades en las aptitudes emocionales que manifiestan los docentes y los estudiantes en sus relaciones académicas que pueden alterar las mismas, por lo cual se recomienda hacer una propuesta programática sobre el manejo inteligente de las emociones en el ámbito de las relaciones académicas de FACOLUZ.

Palabras clave: Inteligencia emocional, relaciones académicas, FACOLUZ.

EMOTIONAL INTELLIGENCE IN THE ACADEMIC RELATIONSHIPS BETWEEN TEACHERS AND STUDENTS AT THE UNIVERSITY

ABSTRACT

To assess the modulatory effect of emotional intelligence in the academic teacher-student relations at the Faculty of Dentistry, University of Zulia (FACOLUZ), it was made this research supported on authors such as Gardner (1993), Goleman (1996), Manrique (2005), Damasio (2008) among others. The study is positivist, non-experimental, of field. The sample is conformed by 80 teachers and 315 students of FACOLUZ. Three questionnaires of Likert phrasing were applied to them. The analysis was performed using descriptive and inferential statistics of the ANOVA and multiple range test of Tukey. The results indicate that there are weaknesses in the emotional skills in teachers as well as in students in their academic relations which can alter those relations, so it's best to do a program on the management of emotions in the field of FACOLUZ academic relations.

Key words: Emotional Intelligence, academic relationships, FACOLUZ.

Recibido: 18/04/2009 ~ Aceptado: 29/05/2009

* Dra. en Ciencias de la Educación. Magíster en Lingüística y Enseñanza del Lenguaje. Profesora de la Facultad de Ciencias.
lalvarez@hotmail.com

** Dra. en Ciencias de la Educación. Magíster en Lingüística y Enseñanza del Lenguaje. Profesora de la Facultad de Odontología. milpepe@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

El tema de mayor interés en toda la historia de la humanidad ha sido la educación; por ello, cuando se piensa en un diseño curricular en el marco de un proceso de enseñanza y de aprendizaje de excelencia, surgen interrogantes tales como: qué, cómo y para qué enseñar; por lo tanto, se debe tomar en cuenta que el sistema educativo se desarrolla cónsono a los distintos cambios paradigmáticos actuales propiciados en primer lugar, por las exigentes transformaciones sociales y las innovaciones tecnológicas, en la que se destacan la información y la comunicación.

En segundo lugar, por la diversidad de pensamientos que se producen en las relaciones sociales; y finalmente, por una nueva concepción de las relaciones tecnología-sociedad determinantes de las relaciones tecnología-educación. Todo ello, obliga al sistema educativo a adaptarse a las circunstancias como son la globalización de la información a través de las nuevas tecnologías.

En consecuencia, la respuesta a la adaptación exige modificaciones profundas en el modelo educativo, en los usuarios de la información educativa y también, en los escenarios donde ocurre el aprendizaje. Por consiguiente, esta investigación tendrá aplicación en todas las áreas del conocimiento para las diferentes facultades de la Universidad del Zulia.

Además, por su repercusión en todos los ámbitos del quehacer educativo, se puede afirmar que esta investigación puede servir de modelo para futuros trabajos relacionados con los aspectos emocionales de estudiantes y profesores en cualquier escenario educativo; por último, aunque no menos importante, uno de los beneficios ofrecidos en este estudio es el diseño de tres instrumentos de recolección de datos para reunir la información necesaria con respecto a los elementos emocionales involucrados en las relaciones académicas universitarias, lo cual será de alto valor en su aplicación en todo ámbito de enseñanza y de aprendizaje.

La Inteligencia

La definición de inteligencia ha sido discutida a lo largo de los años por varios autores. Por ejemplo Spearman, (1904) citado por Gardner

(1993), afirma que la inteligencia es la capacidad de crear información nueva a partir de la información que recibe el ser humano del exterior o que se tiene en la memoria. Asimismo, destacando la naturaleza multicultural de su teoría, Gardner (1993), afirma que la inteligencia es la capacidad para resolver problemas cotidianos, para generar nuevos problemas, para resolver y crear productos u ofrecer servicios valiosos dentro del propio ámbito cultural, de igual modo expone el doble perfil de la importancia de la inteligencia, al presentar dos ideas centrales.

La primera, amplía el campo de lo que es inteligencia y reconoce que todo ser humano es sabio intuitivamente y que la brillantez académica no lo es todo. La segunda idea es la definición de la inteligencia como una habilidad. Hasta hace muy poco tiempo la inteligencia se consideraba algo innato e inamovible, se nacía inteligente o no, y la educación no podía cambiar ese hecho.

Inteligencia Intrapersonal

La inteligencia intrapersonal se considera como la inteligencia que permite al ser humano entenderse a sí mismo. No está asociada con ninguna actividad concreta, sino a la posibilidad de acceder a la propia vida interior. Se le considera esencial para el autoconocimiento, que permite la comprensión de las conductas y formas propias de expresión. En torno a la inteligencia intrapersonal, Vitor (1997) enumera entre sus competencias intelectuales básicas las siguientes: - Reconocer sus propios estados de ánimo y sus sentimientos; - Manejar las emociones, intereses y capacidades propias; y - Permite formar un modelo preciso y verídico del individuo mismo, así como utilizar dicho modelo para desenvolverse de manera eficiente en la vida.

Inteligencia Interpersonal

Se refiere a la posibilidad de identificar y establecer distinciones entre los estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones de las personas que se encuentran alrededor. Vitor (1997) señala que este tipo de inteligencia posee las siguientes competencias intelectuales básicas: -

Evaluar adecuadamente las emociones, intenciones y capacidades de los demás; y - Actuar correctamente según las normas establecidas.

La inteligencia interpersonal, tal como afirma Gardner (1993), es la que permite entender a los demás. Este tipo de inteligencia es más importante en la vida diaria que la brillantez académica, porque es la que determina la elección de pareja, los amigos y, en gran medida, el éxito en el trabajo o el estudio. En tal sentido, la inteligencia interpersonal se basa en el desarrollo de dos grandes tipos de capacidades: la empatía y la capacidad de manejar las relaciones interpersonales.

Inteligencia Emocional

Aunque la psicología conoce desde siempre la influencia decisiva de las emociones en el desarrollo y en la eficacia del intelecto, el concepto concreto de la inteligencia emocional, en contraposición al de coeficiente intelectual, fue planteado hace unos años por los psicólogos Mayer, J. y Salovey (1994), y si bien, no existen tests para medirla con exactitud, varias pruebas que valoran este aspecto pueden ser muy útiles para predecir el desarrollo futuro de una persona.

La inteligencia Emocional la define Mayer y Salovey (1994: 25) como “una parte de la inteligencia social que concierne a la habilidad de comprender los sentimientos propios, conocer los ajenos y utilizarlos para guiar nuestros pensamientos y nuestros actos”. Por otra parte, Goleman (1996) indica que la inteligencia emocional es la capacidad de saber utilizar un sentimiento adecuado a cada problema que nos plantea la experiencia, siendo la inteligencia emocional la que nos permite tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las pasiones y frustraciones que soportamos en el trabajo, acentuar nuestra capacidad de trabajar en equipo, y adoptar una actitud empática y social que nos brindará más posibilidades de desarrollo personal.

Partiendo, entonces, de la definición que explica que la inteligencia es el conjunto de capacidades que permite resolver problemas o fabricar productos valiosos en la cultura del ser humano, la inteligencia emocional es entendida, para esta investigación, como el conjunto de capacidades

que permite resolver problemas con respecto a las emociones; aquellas en las que se involucran las emociones propias (inteligencia intrapersonal) y las emociones de los otros dentro de la interacción grupal (inteligencia interpersonal).

Dimensiones de la Inteligencia Emocional

Según Goleman (1996) la inteligencia emocional está constituida por cinco dimensiones: el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales; éstas, a su vez, están estructuradas por aptitudes emocionales, las cuales se exponen a continuación.

Autoconocimiento Emocional

En cuanto al autoconocimiento, Goleman (1996) afirma que reconocer un sentimiento mientras éste se presenta, es la clave de la inteligencia emocional, es decir, conocer y adecuar las emociones es imprescindible para poder llevar una vida satisfactoria. Para conocer y adecuar las emociones, se tienen que reconocer, es decir, tomar conciencia de lo que se está sintiendo. Toda la inteligencia emocional se basa en la capacidad de reconocer sentimientos. Asimismo, está referido a la aptitud personal, y esta aptitud determina el dominio del ser humano, pudiéndose subdividir en la conciencia emocional, la autoevaluación precisa y la confianza en uno mismo.

Autorregulación

La autorregulación es la habilidad de lidiar con los propios sentimientos, adecuándolos a cualquier situación. Las personas que carecen de esta habilidad caen constantemente en estados de inseguridad, mientras que aquellas que poseen un mejor control emocional tienden a recuperarse más rápidamente de los reveses y contratiempos de la vida. Este indicador de la inteligencia emocional tal como explica Goleman (1996) se divide en: autocontrol, confiabilidad, escrupulosidad, adaptabilidad e innovación.

Motivación

Según Ander-Egg (1991), la motivación es la capacidad para enviar energía en una dirección específica con un propósito específico. En el contexto de la inteligencia emocional significa usar el sistema emocional para catalizar todo el sistema y mantenerlo en funcionamiento. En esta perspectiva, Goleman (1996) expone que hay cuatro fuentes principales de motivación: el individuo mismo (pensamiento positivo, visualización, respiración abdominal, gestión desagregada); los amigos, la familia y colegas, realmente nuestros soportes más relevantes; un mentor emocional (real o ficticio) y el propio entorno (aire, luz, sonido, objetos motivacionales).

En este contexto, para que exista un buen manejo de este parámetro de la inteligencia emocional es necesario tomar el mando de los pensamientos, dirigir oportunamente las excitaciones nerviosas y llegar a ser buenos para la solución de problemas.

Empatía o el Reconocimiento de las Emociones Ajenas

La empatía es la habilidad que permite a las personas reconocer las necesidades y los deseos de otros, permitiéndoles relaciones más eficaces, tal como lo afirma Goleman (1996). Las personas dotadas de esta aptitud, están atentas a las pistas emocionales y saben escuchar, muestran sensibilidad hacia los punto de vista de los otros y los comprenden, brindando ayuda basada en la comprensión de las necesidades y sentimientos de los demás.

La empatía según este autor puede subdividirse en las siguientes dimensiones: -comprender a los demás; -ayudar a los demás a desarrollarse; -orientación hacia el servicio; -aprovechar la diversidad; y -conciencia política. Dentro de este marco de relaciones interpersonales deben tenerse en cuenta las siguientes pautas: Separar las personas de los temas; enfocar en intereses y no en posiciones; establecer las metas precisas de la negociación y trabajar juntos para crear opciones que favorezcan ambas partes. En este orden de ideas, es oportuno resaltar que las tres primeras habilidades se refieren a la inteligencia intrapersonal y las dos últimas a

la inteligencia interpersonal, establecidas en la teoría de las inteligencias múltiples.

Habilidades Sociales

El arte de relacionarse en gran parte, es debido a la habilidad de producir sentimientos en los demás. Esta habilidad, es la base en la que se sustenta la popularidad, el liderazgo y la eficiencia interpersonal. Las personas con esta cualidad son más eficientes en todo lo relacionado con la interacción entre individuos. Durante el desarrollo de las habilidades de comunicación efectivas, de comprensión y valoración de las emociones de los otros, la gestión de la inteligencia emocional pasa de intrapersonal a interpersonal. Los grandes temas de este apartado tal como expone Goleman (1996) son la auto apertura, la asertividad y la escucha activa.

La Inteligencia Emocional en las Relaciones Académicas Universitarias

De la posición transmisora de la enseñanza, se derivan varios modos didácticos para operar en la práctica docente. Así, de una teoría educativa de la enseñanza se deducen otros estilos metodológicos distintos para obrar en el ejercicio profesional.

En efecto, no existe educación sin diálogo. En tal sentido, el educador no debe limitarse al uso de la palabra como el único instrumento de enseñanza, sino también a la proyección positiva de sus emociones con el objeto de encausar las emociones del grupo al cual se dirige en el aula, estableciendo altos niveles de comunicación que a través de la empatía, coadyuven de forma determinante en el desempeño pedagógico que brinde como resultado un excelente rendimiento académico del alumnado y la satisfacción personal para ambos.

Con estas estrategias se busca favorecer el proceso mediante el cual se dota al alumno con un juicio crítico y una capacidad de iniciativa, así como también con habilidades para construir, diseñar, crear nuevos conocimientos, investigar, acercarse al análisis de la realidad social y

científica, reflexionar sobre la problemática descubierta a través del trabajo en equipo y habituarse al compromiso con la vida y la justicia.

La Universidad del Zulia en su II Convenio Colectivo de trabajo APUZ-LUZ (1994: 8), en el capítulo III sobre los aspectos académicos del profesor universitario, expresa en su Cláusula 14, lo siguiente:

Es el miembro del personal docente y de investigación que presta servicios personales a la Universidad del Zulia, para desempeñar funciones de docencia, investigación y extensión bajo el principio de la libertad de cátedra y de investigación, de acuerdo con las actividades aprobadas por los organismos competentes y con la finalidad de formar profesionales e investigadores útiles a la sociedad.

Además, el mismo convenio en la Cláusula 13, referida a los ambientes universitarios, establece la adecuación ambiental de las instalaciones universitarias para una labor docente y de investigación eficiente. El profesor universitario de LUZ dispone de estas herramientas para desarrollar una actividad docente eficiente, según lo antes expuesto.

En esta perspectiva, Michavila y Calvo (1998) indican que aprender a vivir juntos y en armonía expresa una aptitud que debe transmitirse en las aulas, aunque no esté en los textos. Se trata, de desarrollar la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia, desarrollando proyectos comunes y abordando con rigor y respeto las discrepancias, en aras de fomentar los valores relacionados con el pluralismo y la comprensión mutua.

En este contexto, Rodríguez (1999) asegura que el profesor tendrá en un futuro cercano la tarea de explorar nuevos estilos de enseñanza, tales como aprender a aprender, guiar la labor indagadora del estudiante, ofrecer la función tutelar en seminarios o entrevistas personales con la finalidad de dilucidar las dificultades, para dirigir los puntos más difíciles, buscando la resolución de los conflictos que sin duda se originan en el aula de clases.

El docente, por consiguiente, tiene conciencia que sus propuestas no sólo se soportan por la calidad de sus conocimientos, sino por la calidad de lo que transmite. Es por ello que, el docente emocionalmente inteligente,

en sus relaciones académicas con sus estudiantes es receptivo, sensible a los cambios generados en clase; estos cambios se dan cuando el estudiante interviene para aportar sus ideas. Al generarse distintos puntos de vista entre los alumnos, el profesor reflexiona y actúa, se dispone afectiva e intelectualmente para la conducción de la dinámica.

La inteligencia emocional del profesor, tal como señalan Froufe y Colom (1999: 2), constituye “una de las variables que mejor explica la creación de un aula emocionalmente inteligente”. Su inteligencia emocional parece depender de como gestiona sus propias emociones especialmente las de naturaleza negativa, de forma que el profesor debe ser capaz de expresar sus emociones de un modo saludable dentro de la comunidad que constituyen sus alumnos.

De este modo, el docente debe incentivar a los alumnos para que se pregunten activamente cómo se sienten y qué podrían ayudar a mejorar. Naturalmente enseñarles a resolver sus problemas propios a través de la empatía y el respeto mutuo resulta crucial. Por lo tanto, tal como lo exponen Froufe y Colom (1999), la regla básica para el desarrollo de la inteligencia emocional en las relaciones académicas universitarias es el respeto mutuo por las emociones y sentimientos de los demás. Ello supone necesariamente saber cómo se siente la clase y que ésta es capaz de comunicar abiertamente sus sensaciones.

De esta manera, la inteligencia emocional fortalece la posibilidad de alcanzar resultados positivos en el proceso enseñanza-aprendizaje; es por ello que, el docente que se propone conducir a sus alumnos hacia la excelencia, utiliza todas las herramientas que ella le provee, estas son útiles en todos ámbitos de la educación y a todos sus niveles.

Marco Metodológico

La investigación se enmarca en la búsqueda de soluciones a problemas de carácter científico-educativo. Es no experimental, transeccional, de campo. La población está constituida por 100 profesores del primer al quinto año del pregrado de la Facultad de Odontología de La Universidad del Zulia (FACOLUZ), durante el 2do. Período de 2008, con más de 3 años

en ejercicio docente y con estudios de cuarto nivel, y por 1496 estudiantes de dicha facultad. El cuadro 1 muestra la población que caracteriza este estudio.

Cuadro N° 1: Caracterización de la Población.

Población	Cantidad
Profesores	100
Alumnos de 1er. año	384
Alumnos de 2do. año	268
Alumnos de 3er. año	318
Alumnos de 4to. año	260
Alumnos de 5to. año	266
Total Población	1.596

Fuente: Secretaría Docente de FACOLUZ

Para obtener el tamaño de la muestra estudiantil y profesoral, se utilizó el muestreo probabilístico de Sierra Bravo, citado por Chávez, N. (1994: 164), con probabilidades de 50% de éxito y 50% fracaso, la fórmula que se propone es la siguiente:

Fórmula de Sierra Bravo:

$$n = \frac{4 * n * p * q}{E^2(N-1) + 4 * p * q}$$

n = Tamaño de la muestra a calcular

4 = Constante

p y q = Probabilidades de éxito o fracaso (50% y 50%).

N = Tamaño de la población

E² = error seleccionado por el investigador (5%)

Profesores:

$$n = \frac{4 \cdot N \cdot p \cdot q}{E^2 (N-1) + 4 \cdot p \cdot q}$$

$$n = \frac{4 \cdot 100 \cdot 50 \cdot 50}{5^2 (100-1) + 4 \cdot 50 \cdot 50}$$
$$n = \frac{1.000.000}{12.475}$$

$$n = 80,16 \cong \mathbf{80 \text{ Profesores}}$$

Alumnos:

$$n = \frac{4 \cdot 1.496 \cdot 50 \cdot 50}{5^2 (1.496-1) + 4 \cdot 50 \cdot 50}$$

$$n = \frac{14.960.000}{47.375}$$

$$n = 315,778 \cong \mathbf{315 \text{ Estudiantes}}$$

Para la estratificación de la muestra de los estudiantes, se aplicó la fórmula de Shiffer, citado por Chávez, N. (2000: 169), la misma esta conformada por 315 alumnos. (Ver cuadro 2)

Fórmula de Shiffer:

$$n_1 = \frac{nh}{N} \cdot n$$

n₁ = Es el estrato que se determinará.
n = Tamaño adecuado de la muestra.
nh = Tamaño del estrato de población.
N = Tamaño de la población.

Primer Año:

$$n_1 = \frac{384}{1496} \cdot 315 = 81$$

n_1 = Es el estrato que se determinará.
 n = 315 Alumnos, tamaño adecuado de la muestra.
 nh = 384 Alumnos de Primer Año..
 N = Tamaño de la población 1496 Alumnos.

Segundo Año:

$$n_2 = \frac{268}{1496} \cdot 315 = 56$$

n_1 = Es el estrato que se determinará.
 n = 315 Alumnos, tamaño adecuado de la muestra.
 nh = 268 Alumnos de Segundo Año..
 N = Tamaño de la población 1496 Alumnos.

Tercer Año:

$$n_3 = \frac{318}{1496} \cdot 315 = 67$$

n_1 = Es el estrato que se determinará.
 n = 315 Alumnos, tamaño adecuado de la muestra.
 nh = 318 Alumnos de Tercer Año..
 N = Tamaño de la población 1496 Alumnos.

Cuarto Año:

$$n_4 = \frac{260}{1496} \cdot 315 = 55$$

n_1 = Es el estrato que se determinará.
 n = 315 Alumnos, tamaño adecuado de la muestra.
 nh = 260 Alumnos de Cuarto Año..
 N = Tamaño de la población 1496 Alumnos.

Quinto Año:

$$n_5 = \frac{266}{1496} \cdot 315 = 56$$

n_1 = Es el estrato que se determinará.
 n = 315 Alumnos, tamaño adecuado de la muestra.
 nh = 266 Alumnos de Quinto Año..
 N = Tamaño de la población 1496 Alumnos.

Cuadro N° 2: Muestra Estratificada de los Estudiantes.

Año Académico	Estudiantes
Primer Año	81
Segundo Año	56
Tercer Año	67
Cuarto Año	55
Quinto Año	56
Total Muestra	315

Para la recolección de los datos, se utilizó la técnica de la encuesta y como instrumento, se diseñaron tres cuestionarios valorados según la escala de frecuencia Likert el cual, para Hernández, Cols (2006: 368), “consiste en un conjunto de preguntas respecto a una o más variables a medir”, y se dirigió uno a los 80 profesores de la FACOLUZ y los otros dos instrumentos a estudiantes.

Resultados

Según la variable de la investigación que fue la Inteligencia Emocional y cuyas dimensiones fueron la Inteligencia Intrapersonal y la Inteligencia Interpersonal, los resultados de ambas fueron:

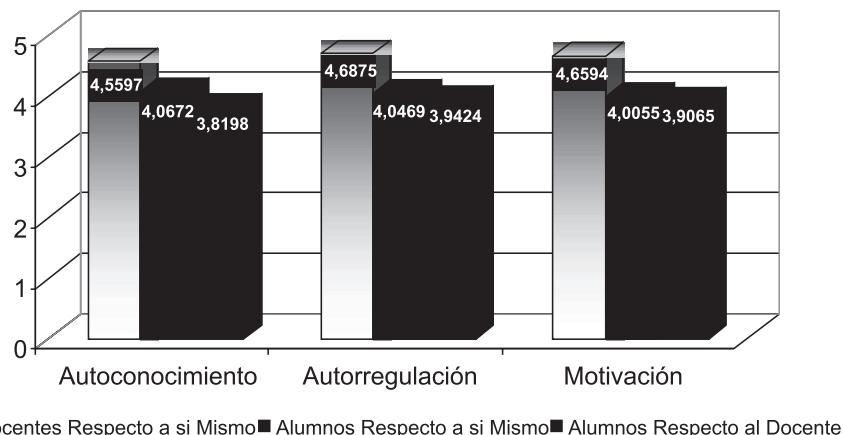
Para la dimensión Inteligencia Intrapersonal, cuyos indicadores fueron la autorregulación, el autoconocimiento y la motivación, los valores calculados, según el Anova, fueron: para el indicador autorregulación se obtuvo el más alto valor, con una media de 4,2256, mientras que el más bajo fue el indicador autoconocimiento. El indicador motivación estuvo ubicado en los rangos intermedios. (ver cuadro 3)

Cuadro N° 3: Inteligencia Intrapersonal.

Apreciación de la Inteligencia Intrapersonal del	N	Autoconocimiento	Autorregulación	Motivación
Docentes Respecto a si Mismos	80	4,5597	4,6875	4,6594
Estudiantes Respecto a si Mismos	315	4,0672	4,0469	4,0055
Estudiantes Respecto al Docente	315	3,8198	3,9424	3,9065
Total	395	4,1489	4,2256	4,1905

Se observa, que los docentes consideraron la autorregulación como el indicador con más fortaleza dentro de las aptitudes emocionales que los caracterizan en cuanto a su inteligencia intrapersonal. Sin embargo, el cuestionario dirigido a los estudiantes con el cual se obtuvo la apreciación de la inteligencia intrapersonal de sus profesores, la categoriza como “medianamente alta”, de igual forma para la autorregulación de sí mismos.

Gráfico 1: Inteligencia Intrapersonal.



□ Docentes Respecto a si Mismo ■ Alumnos Respecto a si Mismo ■ Alumnos Respecto al Docente

En el gráfico precedente se resume los valores de los tres cuestionarios sobre la inteligencia intrapersonal de docentes y estudiantes. Los resultados de la dimensión Inteligencia Intrapersonal demuestran que las apreciaciones que tienen los docentes sobre sí mismos en los tres indicadores de dicha dimensión se encuentran en las categorías de análisis de mayor valor “alta” (medias), mientras que en la opinión de los estudiantes la inteligencia intrapersonal de sus docentes se encuentra en la categoría “medianamente alta” e igualmente opinaron de su propia inteligencia intrapersonal, la cual ubicaron en el mismo rango o categoría “medianamente alta”.

Se observa que los estudiantes manifestaron opiniones sujetas a las normas de honestidad que caracterizan a la confiabilidad como aspectos del indicador autorregulación; no obstante, los estudiantes se autoevaluaron con valores intermedios para la autorregulación, y consideraron a su autoconocimiento como la aptitud emocional más fortalecida y la motivación como la menos fortalecida.

Por su parte, los docentes consideraron que su aptitud emocional más nutrida se corresponde a la autorregulación, asumen que su motivación se ubica en valores intermedios y creen que sus debilidades más marcadas se muestran en sus aptitudes emocionales de autoconocimiento.

Existe una congruencia en los resultados obtenidos de la opinión tanto de los docentes sobre sí mismos como de los estudiantes con respecto a los docentes; ambos grupos estuvieron de acuerdo en cuanto a determinar que la aptitud emocional de autorregulación es una fortaleza que caracteriza a los docentes, mientras que la debilidad con la que más se identifican estos docentes, es el autoconocimiento. La motivación la ubican ambos grupos en un rango intermedio.

Para la dimensión Inteligencia Interpersonal, cuyos indicadores fueron, las habilidades sociales y la empatía, los valores obtenidos fueron: para el indicador habilidades sociales, como se puede apreciar en el cuadro 4, los estudiantes y los docentes, consideran que es la aptitud emocional que mejor se refleja en sus relaciones académicas, ésta obtuvo el valor más alto (media de 4,1558) con respecto a la empatía (media de 3,8246),

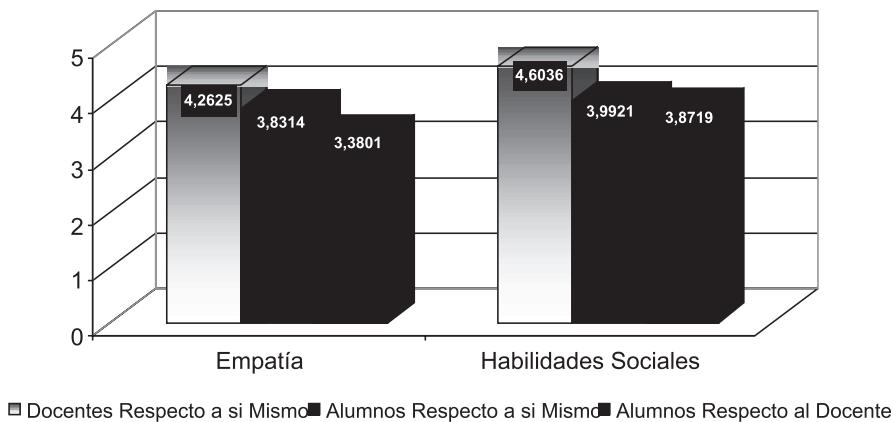
ambas se corresponden a la categoría de análisis según el baremo como “medianamente alta”.

Cuadro N° 4: Inteligencia Interpersonal.

Apreciación de la Inteligencia Interpersonal del	N	Habilidades Sociales	Empatía
Docentes Respecto a si Mismos	80	4,6036	4,2625
Estudiantes Respecto a si Mismos	315	3,9921	3,8314
Estudiantes Respecto al Docente	315	3,8719	3,3801
Total	395	4,1558	3,8246

Los docentes por su parte ponderan sus aptitudes empáticas y de habilidades sociales en categoría “alta”, los estudiantes opinan de sus docentes que ellos tienen un manejo “medianamente alto” de estas aptitudes. Los estudiantes, al emitir su opinión sobre sí mismos con respecto a estos dos indicadores de la inteligencia interpersonal, proporcionan datos de clasificación distintos para cada uno de ellos, la empatía la ubican en el rango “media” y a las habilidades sociales en “medianamente alta”.

Gráfico 2: Inteligencia Interpersonal.



□ Docentes Respecto a si Mismo ■ Alumnos Respecto a si Mismo ■ Alumnos Respecto al Docente

La empatía es una habilidad que permite a las personas, como expresa Goleman (1996), reconocer las necesidades y los deseos de otros, y les brinda la oportunidad de establecer relaciones más eficaces. En este sentido, los estudiantes muestran una aptitud empática de categoría “media”, lo que demuestra que tienen una debilidad en su inteligencia interpersonal que puede influir de forma contraria a lo esperado, en las relaciones académicas en FACOLUZ.

Una de las características inherentes a la empatía, es la orientación hacia el servicio, esta es la razón de ser de esta facultad, por lo que debe fomentarse en aquellos grupos los cuales manifiestan tal debilidad. La empatía, como habilidad según Gardner (1993), además de permitir construir el autoconocimiento emocional, permite reconocer los deseos y necesidades, y entender a los demás y propicia la ayuda a los demás para que logren desarrollarse.

De igual manera Goleman (1996), señala que las personas dotadas de esta aptitud están atentas a las pistas emocionales y saben escuchar, muestran sensibilidad hacia los puntos de vista de los otros, brindan ayuda basada en la comprensión de las necesidades y sentimientos de los demás; por otra parte, la empatía permite establecer relaciones más eficaces en

cualquier circunstancia y escenario. A continuación se muestra un cuadro diagnóstico de fortalezas y debilidades evidenciadas de los resultados analizados:

Cuadro N° 5: Diagnóstico de las Fortalezas y Debilidades: Inteligencia Intrapersonal.

Apreciación de la Inteligencia Intrapersonal de los	N	Fortalezas	Debilidades
Estudiantes Respecto a si Mismos	315	Autoconocimiento	Autorregulación Motivación
Estudiantes Respecto al Docente	315	Autorregulación	Autoconocimiento Motivación
Docentes Respecto a si Mismos	80	Autorregulación	Autoconocimiento Motivación

Este cuadro 5 permite identificar las dimensiones de la inteligencia intrapersonal que manejan los docentes y estudiantes de la FACOLUZ en sus relaciones académicas. A su vez, se logra diagnosticar cuáles son las dimensiones emocionales que constituyen una fortaleza para el manejo inteligente de las emociones que repercuten positivamente en las relaciones académicas, y de igual manera en las otras actividades de estos pares en la vida universitaria y por ende, fuera del escenario académico. La autorregulación, constituye la fortaleza emocional por excelencia de los docentes, en opinión de ellos mismos y sus estudiantes.

Para los fines del estudio, esta fortaleza, permite detectar las aptitudes emocionales de los profesores en sus interacciones con los estudiantes; por ejemplo, tienen una mayor capacidad para expresar adecuadamente el enojo, sin pelear y utilizando el respeto como estandarte, no demuestran comportamientos agresivos, expresan sentimientos positivos sobre sí mismos, la institución y sus familias, tienen mejor manejo del stress,

manifiestan mayor tolerancia a la soledad, las frustraciones y a la ansiedad.

Sin embargo, ya que la opinión de ambos pares coincide en reflejar una marcada debilidad en el autoconocimiento y la motivación de los docentes, con ello se detecta la necesidad de fomentarles aquellas aptitudes emocionales que les permita mejorar el reconocimiento y la designación de las emociones propias, obtener en alto nivel, capacidades para entender las causas de los sentimientos y reconocer la diferencia entre sentimientos y acciones, manejar la impulsividad, tener autocontrol, exigirse mayor estatus de excelencia, entre otras.

Asimismo, el cuadro diagnóstico muestra la fortaleza de los estudiantes, el autoconocimiento y sus debilidades en la inteligencia intrapersonal que son la autorregulación y la motivación, existe una relación inversa entre estas dos dimensiones emocionales con respecto a los docentes, por lo que se deberá individualizar las necesidades de apoyo para cada uno.

Cuadro N° 6: Diagnóstico de las Fortalezas y Debilidades: Inteligencia Interpersonal.

Apreciación de la Inteligencia Interpersonal del	N	Fortalezas	Debilidades
Docentes Respecto a si Mismos	80	Habilidades Sociales	Empatía
Estudiantes Respecto a siMismos	315	Habilidades Sociales	Empatía
Estudiantes Respecto al Docente	315	Habilidades Sociales	Empatía

En el cuadro 6, se evidencia la deficiencia en el manejo de aptitudes empáticas por parte de profesores y estudiantes, se interpreta entonces, que existe una inexorable necesidad de plantear estrategias que permitan desarrollar la capacidad de comprender los puntos de vista de los otros, ser sensibles para percibir los sentimientos de los demás, mostrarse más

colaboradores enalteciendo el espíritu de colaboración y servicio, tan fundamentales en el que hacer y deber ser de FACOLUZ.

Las habilidades sociales representan el dominio de acción interpersonal en la vida de los académicos de FACOLUZ, son capaces de analizar y comprender las relaciones, negocian en los desacuerdos y asumen actitudes positivas en la comunicación; sin embargo, no son capaces de ponerse en los zapatos del otro y caminar con esos zapatos aunque no sean de su número.

Se considera de alto valor la opinión aportada por los estudiantes; ya que, con ella se determinó la percepción que tienen ellos de sus profesores, los percibieron exactamente igual como los docentes opinan de si mismos. Esto indicó un nivel de honestidad y objetividad muy elevado por parte de los estudiantes.

Vemos entonces que, el conocimiento sobre la inteligencia emocional y la aplicación de la misma repercuten favorablemente en todas las actividades de la vida del ser humano. Para los fines de esta investigación, los beneficios y las bondades de la inteligencia emocional ayudarán a estrechar las relaciones académicas en la FACOLUZ, nos exigirá aceptar el desafío de esta corriente de estudio, incentivando a los grupos a adoptar una nueva visión académica, desarrollar estrategias para asumir este reto que, sin lugar a dudas trascenderá a todos los niveles académicos de esta facultad.

Conclusiones

Al analizar el papel modulador de la inteligencia emocional en las relaciones académicas profesor-estudiante en la FACOLUZ, se puede afirmar que los estudiantes expresan en sus opiniones, un alto nivel de manejo de la dimensión “autoconocimiento” que se corresponde con la inteligencia intrapersonal; esto quiere decir, que los aspectos emocionales prevalecientes en los estudiantes cuando establecen relaciones académicas con sus profesores son: la conciencia emocional, la autoevaluación precisa y la confianza en sí mismos; ellos tienen un sentido claro y sincero de las fortalezas y debilidades propias, poseen además una visión amplia de lo

que necesitan mejorar y están dispuestos a poner en práctica la capacidad de aprender de las experiencias académicas en la Facultad de Odontología.

Asimismo, los estudiantes consideran que reconocen sus propias emociones y sus efectos en la toma de decisiones y en el desempeño que como estudiantes les corresponde. Ellos muestran confianza en sí mismos cuando son capaces de prestar atención a sus acciones propias y hacer sus autovaloraciones.

Sin embargo, se observa la necesidad de implementar mecanismos motivacionales para enaltecer la debilidad más notoria en su inteligencia intrapersonal: la motivación; por lo consiguiente es necesario despertar las aptitudes motivacionales en cuanto al esfuerzo que deben hacer para alcanzar los estándares de la excelencia académica, para aliarse con grupos de estudio y alcanzar metas comunes; también, fomentarles la disposición para aprovechar las oportunidades, así como la tenacidad que necesitan implementar para lograr sus objetivos a pesar de los obstáculos que se presenten.

Los estudiantes estiman que poseen un manejo intermedio de sus aptitudes emocionales de autocontrol, confiabilidad, escrupulosidad, adaptabilidad e innovación, éstas se corresponden a la dimensión “autorregulación”, se considera urgente la puesta en práctica de mecanismos de acción que resuelvan esta debilidad; ya que, las personas que carecen de la habilidad de lidiar con sus propios sentimientos y adecuarlos a las circunstancias caen reiteradamente en estados de inseguridad y esto desfavorece el control emocional; es decir, no les ayuda en absoluto a recuperarse de los contratiempos y los reveses de la vida. Los estudiantes necesitan flexibilizarse y adaptarse a los cambios, desarrollar aptitudes positivas ante lo novedoso.

De igual modo; esta investigación dio elementos claves para identificar que existe una congruencia total en las opiniones tanto de estudiantes como de profesores con respecto a las dimensiones de la inteligencia intrapersonal que manejan los docentes en sus relaciones académicas con sus estudiantes. Ambos grupos opinan que los docentes tienen un alto nivel de manejo de la “autorregulación”, un nivel intermedio para la “motivación” y un nivel bajo para el “autoconocimiento”.

Esto significa que, mientras los estudiantes tienen un buen manejo de su “autoconocimiento”; es decir, se encuentran en conocimiento de cuáles son las capacidades que los caracterizan, los valores que lo identifican como personas, las fortalezas y debilidades que poseen y lo más importante el reconocimiento de sus propias emociones y su capacidad para expresarlas de una manera adecuada, los docentes por su parte, autorregulan satisfactoriamente sus emociones, en otras palabras, adecuan sus sentimientos ante cualquier situación, estableciendo relaciones de seguridad con sus estudiantes, se muestran honestos y responsables en las actividades que desempeñan.

En lo que concierne a diagnosticar las dimensiones de la inteligencia interpersonal puestas de manifiesto en las relaciones académicas de los docentes y los estudiantes de FACOLUZ, existe absoluta congruencia de opiniones destacándose una marcada e importante carencia de aptitudes emocionales correspondientes a la empatía, los docentes y los alumnos asumen en sus opiniones sus debilidades para establecer relaciones académicas empáticas, cabe destacar, pesar de las dos muestras objeto de estudio de esta investigación concuerdan en saber escuchar y pueden comunicarse adecuadamente, también presentan debilidades cuando se les exige expandirse al momento de tomar el lugar del otro: empatía.

Los resultados permitieron determinar, un grado altamente aceptable en cuanto a las habilidades sociales manejadas por los docentes y los estudiantes en sus relaciones académicas, lo cual significa que, según ellos mismos, hay siempre una tendencia a escuchar abiertamente las opiniones entre ellos y a mantenerse firmes ante las creencias propias sin irrespetar las del otro. Esta conducta permite dilucidar los aspectos emocionales que valen la pena rescatar para mejorar la empatía y la sensibilidad para percibir los sentimientos de los otros y sus puntos de vista.

Esta investigación permitió establecer una serie de implicaciones directas que la inteligencia emocional tiene en el acontecer universitario, indicando no poder desvincularse entre lo que significa el manejo inteligente de las emociones y las relaciones académicas universitarias.

Recomendaciones

1. Promover sucesivas investigaciones sobre la inteligencia emocional y sus implicaciones en el quehacer universitario, estudiando otras variables, como: el rendimiento académico, la evaluación de aprendizajes, el comportamiento en el aula, entre otros, que pudieran intervenir en el logro de los objetivos propuestos, así como, influir en la salud emocional de docentes y estudiantes.
2. Analizar a profundidad las causas que originan que los docentes y los estudiantes de FACOLUZ muestren pocas habilidades empáticas y medianamente aceptables las capacidades para la motivación, dimensiones relevantes para la inteligencia emocional y fundamentales para el establecimiento de relaciones académicas satisfactorias.
3. Promover situaciones académicas donde se desarrollen la sensibilidad y el carácter de los estudiantes, y el desarrollo de sus capacidades emocionales; puesto que, es tarea del docente, explorar nuevos estilos de enseñanza para guiar la labor indagadora e investigativa de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, E. (1991). Teoría Motivacional. México: Mc Graw - Hill.
- Chávez, N. (2000). Introducción a la Investigación Educativa. Ars Gráfica Maracaibo - Edo. Zulia.
- Damasio, A. (2008). El Error de Descartes. Editorial Crítica. Barcelona-España.
- Froufe, M. y Colom, R. (1999). Inteligencia Racional vs. Inteligencia Emocional. Madrid: Universidad Autónomo de Madrid.
- Gardner, H. (1993). Frames of Mind. The theory of multiples intelligences. New York: Basic Books.
- Goleman, D. (1996). Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairós

- Hernández, R., Fernández, C. y Batista, P. (2006) Metodología de la Investigación. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Manrique, B. (2005). Imaginar y Aprender: Del Fortalecimiento de las Imágenes al Impulso de la Creatividad. Ediluz, Maracaibo, Venezuela Maracaibo.
- Mayer, J. y Salovey, P. (1994). The Intelligence of Emotional Intelligence. New York: Basic Books.
- Michavila, F. y Calvo, B. (1998). La Universidad Hoy. Síntesis Universitaria. Universidad de Madrid. Fundación Universidad-Empresa.
- Rodríguez, M. (1999). El Componente Educativo en el rol del Profesor Universitario. Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Madrid.
- Universidad del Zulia (1994). II Convenio Colectivo de Trabajo del Profesorado. Enero de 1993 - Diciembre de 1994. <http://www.apuz.org.ve/convenio.htm>
- Vitor, G. (1997). Inteligencia Emocional. [Documento en línea]. Disponible en: <http://Nmdes.com/Nivel10/Articulo/1001.html>. Consulta: 2004, Marzo.